

## Libros feministas: jóvenes, lecturas, pantallas y politización en la Argentina post Ni Una Menos (2015-2023)

*Feminist Books: Youth, Reading, Screens and Politicization in Argentina post “Ni Una Menos” (2015-2023)*

**Paula Cuestas**

Universidad Nacional de La Plata  
ORCID: 0000-0002-3547-9838

**Giuliana Pates**

Universidad Nacional de La Plata  
ORCID: 0000-0002-2416-5817

**Date of reception:** 12/10/2023. **Date of acceptance:** 14/12/2023.

**Citation:** Cuestas, Paula y Pates, Giuliana. “Libros feministas: jóvenes, lecturas, pantallas y politización en la Argentina post Ni Una Menos (2015-2023)”. *Revista Letral*, n.º 32, 2024, pp. 64-91. ISSN 1989-3302.

**DOI:** <http://doi.org/10.30827/RL.v0i32.29210>

**Funding data:** The publication of this article has not received any public or private finance.

**License:** This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

### RESUMEN

En el contexto de una “cuarta ola” feminista, caracterizada por la participación juvenil y la inclusión de su agenda generacional, se publican libros para jóvenes que amplían las representaciones en términos sexogénéricos. Este artículo tiene el propósito de describir estos libros “feministas”, los modos en que son presentados por el mundo editorial y circulan transmedialmente, así como también las lecturas que hacen las y los jóvenes. Consideramos, por un lado, que su publicación y puesta en circulación se apoya en un contexto sociocultural de masificación del movimiento feminista y, por otro, que son apropiados en clave militante y se vuelven recursos significativos de la educación sentimental de las juventudes. Este trabajo tiene una perspectiva socioantropológica y se construyó en base a observaciones en eventos literarios, relevamiento de catálogos y estrategias editoriales, análisis de redes sociales y entrevistas a actores de la industria cultural.

**Palabras clave:** literatura juvenil; lectura; jóvenes; feminismo

### ABSTRACT

In the context of a feminist fourth wave, characterized by youth participation and the inclusion of its generational agenda, books are published for young people that broaden the representations in sex-generic terms. This article is intended to describe these feminist books, how they are presented by the publishing world and their transmedial circulation, as well as the readings made by young people. We consider, on one hand, that their publication and circulation is supported by a socio-cultural context of massification of the feminist movement and, on the other hand, that they are appropriated in a militant key and become significant resources for the sentimental education of young people. This work has a socioanthropological perspective, based on observations at literary events, survey of catalogs and publishing strategies, analysis of social networks and interviews with actors in the cultural industry.

**Keywords:** young adult literature; reading; youth; feminism

## Introducción

El 3 de junio de 2015 una multitud se volcó a las calles en distintos centros urbanos de la Argentina para exigir que dejaran de asesinar mujeres bajo la consigna “Ni Una Menos”. De acuerdo con el manifiesto que dio impulso a esta concentración (Colectivo Ni Una Menos) y los datos que se publicaron luego de aquel año, el número de mujeres asesinadas por su condición de género venía en crecimiento desde al menos una década atrás y llegó en 2015 a la cifra de un femicidio cada 37 horas. El asesinato de Chiara Páez, una joven de 14 años embarazada, en manos de su ex pareja a mediados del mes de mayo fue el detonante para que una inmensa cantidad de personas, en especial, de mujeres, se expresara en las calles aquel 3 de junio.

Desde entonces, “Ni Una Menos” ha sido replicado en distintas manifestaciones en el espacio público, tanto en las calles como en las redes sociales. Esta consigna, además, se anuda a otras reivindicaciones dentro del movimiento feminista y propició la articulación de una agenda de género cada vez más amplia, que incluye desde la denuncia de las violencias patriarcales –en particular, el femicidio– hasta la lucha por la legalización de la interrupción del embarazo y las demandas de grupos minoritarios como quienes integran el colectivo LGBT+ (Natalucci y Rey). En ese marco, y aunque aún no hay un consenso académico en torno a este término, algunos trabajos comienzan a hablar de una “cuarta ola” feminista, que incorpora características novedosas respecto de las luchas previas del movimiento (Zimmerman). Entre ellas, resulta clave la gran presencia de personas jóvenes, especialmente, mujeres que se sintieron interpeladas en su condición de género y comenzaron a participar activamente como “feministas”. Reconocieron las luchas de generaciones anteriores y se inscribieron en una “genealogía política femenina” (Elizalde, “Hijas, hermanas, nietas” 89) a la vez que impulsaron la inclusión de nuevos temas como la autonomía del cuerpo, el deseo femenino y el consentimiento sexual (Elizalde, “Gender Relationships”). Asimismo, encontraron en las plataformas de comunicación una vía de denuncia y de articulación de reclamos que se vuelve esencial para el movimiento.

Estos rasgos no definen solo la cuarta ola feminista a nivel nacional, sino que se trata de una forma de expresión con

características similares en la región y en el mundo occidental en general. El Movimiento *Me Too* en Estados Unidos, las movilizaciones en Chile –con resonancias directas en la “revuelta” de 2019 y el posterior proceso de discusión constitucional– y en México – con protagonismo de las estudiantes secundarias y universitarias a fines de ese mismo año– así como la visibilización de la agenda feminista y de mujeres en otros países de Latinoamérica, son algunos casos de ello. El uso de redes digitales y los avances tecnológicos les imprimen a las demandas locales un alcance transnacional impensado hasta hace pocas décadas.

Este movimiento se articuló con ámbitos reconocidos como estrictamente políticos (como agrupaciones político-partidarias, organizaciones sociales y formas tradicionales de militancia) así como con espacios y redes que no se definen específicamente por su intervención política. De ese modo, las esferas educativas, deportivas, culturales –y dentro de ella, el mundo editorial– han visto renovadas sus agendas en consonancia con estas demandas y transformaciones.

Es en este escenario que se inscribe el presente artículo. Un trabajo cuyo objetivo es describir las características de los “libros feministas” destinados al público lector joven, los modos en que son promovidos desde la industria cultural (en un cruce inédito entre lecturas y pantallas), y también analizar las apropiaciones de las y los jóvenes que los leen en la Argentina post Ni Una Menos. Partimos de la premisa de que estos libros son centrales en la educación sentimental de sus lectoras/es y que la participación en espacios, a priori, no definidos como políticos puede actuar, igualmente, como una llave de acceso hacia experiencias con un mayor nivel de intervención social, abiertamente considerado cívico o político (boyd).

Comenzaremos, entonces, por reponer algunas consideraciones teórico-metodológicas sobre cómo se llevó adelante esta investigación para continuar, luego, con una breve caracterización e historización de los libros para jóvenes. Tomaremos como ejemplo paradigmático tres publicaciones contemporáneas que consideramos ilustran la clasificación de “libros feministas” y mostraremos, a continuación, los modos en que han sido promocionados en Argentina y Latinoamérica. Finalmente, analizaremos sus formas de circulación y apropiación por parte de lectoras/es jóvenes.

## **Aclaraciones preliminares**

Antes de adentrarnos en la descripción de los libros para jóvenes, sus temas de interés y los modos en que son significados por sus lectoras/es, debemos hacer una serie de consideraciones en torno a la perspectiva conceptual y metodológica que asumimos en este trabajo. En primer lugar, no nos interesa analizar los “libros feministas” por lo que encierran “en sí mismos”, sino más bien porque se vuelven dispositivos culturales que se inscriben en la agenda pública. En segundo lugar, queremos advertir que para este análisis nos corremos de aquellas miradas que se centran en la calidad literaria de las obras y que trasladan, por efecto transitivo, las consideraciones de “buenos” y “malos” libros a las/os lectoras/es. Así, en lugar de adscribir a posicionamientos “celebratorios” o “denuncistas” sobre las lecturas, preferimos mostrar las emociones, las sociabilidades y las habilitaciones que se despliegan a partir del acto de leer. Como planteamos en un artículo de reciente elaboración, la lectura es una práctica activa, social y emocional (Cuestas y Pates).

Este posicionamiento teórico se presenta afín con una perspectiva metodológica socioantropológica que permite reponer, justamente, la dimensión social y emocional que se despliega en torno a los libros, mucho más allá del par libro-lector/a. Es así que las afirmaciones de este artículo se basan en nuestros propios materiales empíricos, recuperados de nuestras producciones previas, individuales y en co-autoría. En concreto, recurrimos (directa e indirectamente) a los registros etnográficos en eventos vinculados al mundo del libro, así como a las entrevistas cualitativas llevadas a cabo en el marco de nuestros trabajos de posgrado.

Desde esta misma perspectiva, para este artículo en particular, hemos asistido como oyentes a dos actividades en torno al eje juventudes, lecturas y diversidad, una en la Feria Internacional del Libro (FIL) de Buenos Aires y otra en la Feria del Libro Infantil y Juvenil de esa misma ciudad en 2023. Además, hemos relevado el catálogo de la editorial VR YA, que se dedica a la publicación de libros para jóvenes, poniendo el foco de atención en las estrategias que utilizan para la presentación social de algunos “libros feministas”. De esta sistematización, elegimos tres producciones contemporáneas, que nos

permitirán analizar más detenidamente las características de estas narrativas.

Por otro lado, realizamos entrevistas con dos interlocutoras claves en función del objetivo de este texto. Se trata, por un lado, de una joven lectora integrante de lo que se da en llamar “comunidad” de *bookfluencers* (que desarrollaremos en el siguiente apartado), quien tuvo un breve paso por el área de diversidad, equidad e inclusión en una empresa internacional de contenidos audiovisuales y, por otro lado, una de las coordinadoras de esta área en esta misma empresa.

Finalmente, retomamos de forma directa las apreciaciones y los comentarios que las/os lectoras/es de “libros feministas” hacen en sus cuentas de la red social *TikTok*. Esto es así ya que partimos de asumir que en las experiencias juveniles contemporáneas hay una fuerte continuidad entre escenarios *online/offline* y que, en particular, las tecnologías digitales resultan constitutivas de los modos en que las personas jóvenes se vinculan con los libros y con otras/os lectoras/es (como también veremos con mayor detalle en los siguientes apartados).

### **Literatura producida y leída por jóvenes**

La publicación de libros destinados especialmente al público infantil y juvenil no es reciente. A finales del siglo XVIII, cuando comenzaron a desmarcarse la niñez y la juventud con un estatuto propio y no sólo como un proyecto de adultez, el mundo editorial se hizo eco de este cambio de paradigma y, poco a poco, aparecieron libros para niñas/os y jóvenes. Se trataba de textos adaptados que, con el tiempo, adquirieron el estatus de “clásicos”. Más adelante, la industria cinematográfica contribuyó de forma significativa a su consolidación (Cuestas; Pates, “Todos/as unidos/as leeremos”).

El establecimiento de este segmento estuvo, desde un comienzo, orientado por la premisa de transmitir valores y se caracterizó por tener una tendencia moralizante (Garralón), condición que la estrecha vinculación entre estos libros y la institución escolar tendió a reforzar (Tosi). Hacia finales del siglo XX, el sector juvenil se fue desmarcando cada vez más del infantil.

Bajo la etiqueta comercial de *young adult* (joven adulto) y *new adult* (McAlister), se publican libros orientados especialmente a las y los jóvenes. En Argentina, este sector está consolidado dentro de la industria editorial y es uno de los que más libros nuevos ha publicado en la última década (Pates, “Te extraño, te olvido”; Cuestas y Saez). Son libros que abordan temáticas de interés para las juventudes: experiencias escolares, relaciones sexoafectivas, amistad, conflictos familiares, violencias, salud mental, entre otros tantos. Asimismo, las situaciones que se narran suelen desplegarse en universos fantásticos y lejanos, lo que da lugar a un cruce de géneros literarios, que capta cada vez más adeptas/os.

La visibilización del movimiento feminista en la arena pública de los últimos años contribuyó significativamente a la publicación de textos literarios que abordan distintas temáticas presentes en la agenda de este movimiento: desde la interrupción del embarazo<sup>1</sup> o la visibilidad de diversos modelos de familia hasta la inclusión de personajes LGBT+ o participantes de movimientos sociales que valoran las luchas de las mujeres y las diversidades.

Se trata mayormente de libros escritos por autoras y autores norteamericanos cuyos títulos son traducidos al español. Este dato no sorprende si tenemos en cuenta que el crecimiento de este segmento se inscribe en un contexto no solo signado por los avances del movimiento feminista, sino también por fuertes procesos de transnacionalización y concentración económica, con expresiones muy concretas en el mercado editorial (Sapiro; Szpilbarg, *Cartografía argentina*). Alta rotación de novedades, tiradas pequeñas y nuevas formas de comercialización a nivel global (Schavelzon), caracterizan la forma de trabajo en los grandes grupos y marcan el rumbo de las editoriales de mediano alcance que buscan emular sus lógicas. De la mano de estos cambios, el avance de la digitalización también ha transformado las formas de producción de esta industria, así como los modos de circulación de las obras.

---

<sup>1</sup> Si bien la lucha de quienes integran la Campaña Nacional por el Aborto, Legal, Seguro y Gratuito en Argentina no es reciente, el tratamiento parlamentario de la ley de interrupción voluntaria del embarazo en el año 2018, generó un gran impacto público y mediático en la sociedad que le imprimió un sello específico al movimiento feminista en nuestro país. Finalmente, la ley fue aprobada en diciembre de 2020.

En este contexto, una novedad dentro de este mercado tiene que ver con la incorporación de personas jóvenes en tareas que van desde la dirección de sellos editoriales hasta la colaboración para compartir sus lecturas en redes sociales. En *blogs*, *Youtube*, *Instagram* y, en el último tiempo, *TikTok*, han comenzado a aparecer lo que algunos autores definen como nuevas/os mediadoras/es de lectura (García Canclini *et al.*; Albarello *et al.*), que reseñan textos, dan su opinión sobre distintos libros y proponen desafíos literarios a sus audiencias. Conocidos hoy como *bookfluencers*, desde hace más de una década el mercado editorial trata de tener un diálogo con estos actores partiendo del reconocimiento y la legitimidad que su opinión tiene para sus seguidoras/es. Es que si en un inicio los *blogs* literarios contaban con una influencia significativa en sus lectoras/es pero modesta en su alcance (las/os más reconocidas/os en Argentina llegaban a cuatro mil o cinco mil seguidoras/es), hoy hay *booktokers* nacionales que cuentan con más de un millón de seguidoras/es. Las medidas de aislamiento por el avance del Covid-19 y el aumento de horas frente a las pantallas dieron un gran impulso a este trabajo.

Algunas de estas personas, con el tiempo, además de ser mediadoras/es de lectura y recibir libros en tanto “colaboraciones” por parte de las editoriales, entablan otros vínculos con la industria. Pueden volverse *community manager* y gestionar las redes sociales de los sellos literarios, pueden ser evaluadores/es leyendo manuscritos y dando sus opiniones como “lectores expertos” sobre textos inéditos, o pueden corregir y editar esos mismos textos. La formación a través del tránsito por carreras universitarias como Comunicación Social, Letras, Marketing o Edición resulta gravitante en el tipo de inserción que pueden ir desarrollando dentro de las editoriales.

Entre estas/os jóvenes, que participan de modos muy distintos en la industria editorial, se destaca el rol de quienes han llegado a la dirección de sellos. La presencia de estas personas jóvenes que no solo se han formado para esta tarea, sino que, además, por su propio recorrido, son *bookfluencers* y lectoras/es de literatura juvenil, ha dado un impulso muy especial a la diversificación de los catálogos y la incorporación de temas y perspectivas en línea con las transformaciones sociales que se vienen mencionando.

Retomando una categorización planteada por una de las autoras (Pates, “El mercado es como la marea”), estas/os editoras/es jóvenes, cuyos inicios se remontan a lo que se autopercebe como una “comunidad” *bookfluencer*, presentan un *perfil emergente* en esta industria frente a figuras con un *perfil tradicional*, con larga trayectoria en el mundo editorial. Tanto Leonel Teti, el primer editor del sello juvenil de la editorial VR y actual director de Puck, el sello para jóvenes de Ediciones Urano, como Melisa Corbetto quien continuó al frente de VR YA tras la salida de Teti, son paradigmáticos exponentes de este nuevo perfil de *publishers* jóvenes, también *bookfluencers* y lectoras/es.

En el marco de un mercado que se mueve al ritmo de crecientes transformaciones en sus modos de producción y circulación, este *perfil emergente* tiene una mirada menos “culpógena” que sus colegas del mundo adulto respecto de la dimensión comercial del libro. Asimismo, se vuelven claves para la publicación de libros con “una carga social bien marcada”, como ellas/os los nombran, o de lo que puede agruparse como libros militantes. Estar atravesadas/os por la creciente politización a la que venimos haciendo referencia, así como formar parte de la misma generación que lee los libros que producen, les permite estar atentos/as a los temas de interés de las juventudes y desarrollar un “olfato” (Saferstein 71) para publicar libros.

En el siguiente apartado, tomaremos por caso tres libros que podemos ubicar en este grupo y que fueron publicados por VR YA. Seleccionamos este sello porque, como mencionamos, fue y es dirigido por jóvenes que son parte de esta comunidad de *bookfluencers* que encarnan un perfil emergente en la industria, atento a las transformaciones sociales de los últimos años. Asimismo, VR es una de las editoriales más leídas y referenciadas por las/os jóvenes. Junto a Puck (de Ediciones Urano), podrían enmarcarse en un tipo de empresas de alcance mediano que emulan en sus modalidades de trabajo las prácticas de los dos grandes conglomerados mediáticos que hoy dominan el sector editorial en Latinoamérica: Grupo Planeta y Penguin Random House.

## Libros feministas

“Las mujeres ya no quieren ser las típicas *Cenicienta* que se quedan esperando a su príncipe azul”, nos dijo Ayelén, una joven que participa de la Moviada Juvenil<sup>2</sup> de la FIL de Buenos Aires, en el marco de la entrevista que le realizamos para este trabajo. Las demandas de los lectores y, sobre todo, de las lectoras, de publicar libros con una “carga social bien marcada” se inscribe en el contexto de “visibilización y juvenalización” del movimiento feminista (Elizalde, “Hijas, hermanas, nietas”; Larrondo y Ponce Jara). Es decir, se reclama mayor diversidad, equidad e inclusión en diversos ámbitos de la vida social. Los consumos culturales destinados a jóvenes registran y capitalizan estas demandas. Entre ellos, el mercado editorial no es ajeno a estas inquietudes.

Para ver con algo más de detalle la composición de los catálogos y los intereses que aparecen en estos libros para jóvenes, a continuación, haremos una somera revisión de tres títulos publicados por VR YA, bajo la dirección editorial de una joven editora y *bookfluencer*, luego del estallido del movimiento “Ni Una Menos” en el año 2015. Nos referimos a *Moxie* (2015/2019) de la norteamericana Jennifer Mathieu, *Heartstopper* (2016/2019) de la británica Alice Oseman y *Todas nuestras noches* (2021) del escritor y *bookfluencer* argentino Maximiliano “Maxi” Pizzicotti.

Las dos primeras son obras traducidas al español, pero escritas originalmente en inglés. Además, cuentan con adaptaciones audiovisuales originales de la plataforma *Netflix*. En el primer caso, una película y, en el segundo, una serie que tiene dos temporadas a la hora de escribir este artículo. Respecto del tipo de registro narrativo, se trata de tres formatos diferentes: *Moxie* es una novela, *Heartstopper*, un cómic (o novela gráfica) y el libro de Pizzicotti es una compilación de cuentos. Cabe destacar que los relatos que aparecen en *Todas nuestras noches* fueron escritos originalmente en la plataforma *Wattpad*, red social que al mismo tiempo que se presenta como un espacio virtual donde

---

<sup>2</sup> Las/os jóvenes que conforman esta comunidad de *booktubers*, primero, y *bookfluencers*, luego, además de recomendar lecturas en sus redes sociales y de tener un papel cada vez más gravitante en la industria editorial, también participan activamente en espacios de consagración del libro como es la FIL que cada año se celebra en el predio ferial de La Rural y que, como menciona Szpilbarg (“Las ferias de libros” 1), es el “espacio oficial y tradicional de legitimación de las editoriales y escritores”.

desarrollar el “potencial creativo” (García-Roca y De-Amo 22), se erige como un semillero de escritoras/es para la industria editorial (Saez). En ese sentido, si bien este último libro tuvo un alcance mucho más modesto que los dos primeros, se trató de una producción que, antes de llegar al papel, ya había tenido una gran repercusión entre lectoras/es a través de la mencionada plataforma<sup>3</sup>. Por su parte, *Heartstopper* también fue compartido en primer lugar por una red social, *Tumblr* en este caso, antes de ser publicado por una editorial, traducirse a distintos idiomas y contar con una adaptación audiovisual. En Argentina, desde el momento de su publicación, se posiciona semanalmente en el ranking de los cien libros más vendidos en las principales cadenas de librerías del país.

Más allá de sus diferentes formatos y alcances, estas tres publicaciones pueden agruparse en esta categoría de libros con una “carga social bien marcada” de acuerdo con las propias valoraciones de sus editoras/es y sus lectoras/es en las redes sociales, particularmente en *TikTok*. Dentro de esta clasificación, se vuelven inteligibles como “libros feministas”, en parte, por su contenido, es decir, porque desarrollan personajes y tramas que construyen mundos imaginarios más igualitarios en términos sexogénéricos, como veremos a continuación. En parte, también, porque las editoriales recurren a ideales del feminismo para su presentación social y porque, en la lectura, las/os jóvenes los califican de ese modo. Esta categoría, entonces, se construye de manera articulada entre estas distintas instancias y desborda las formas de clasificación en que los catálogos editoriales o los géneros literarios organizan y jerarquizan distintos textos<sup>4</sup>.

*Moxie* narra la historia de Vivian, una tímida joven que vive con su madre y asiste a una escuela secundaria en la que la desigualdad entre varones y mujeres resulta muy evidente ya que hay un grupo de chicos, especialmente quienes participan del equipo de fútbol, para quienes la práctica de acosar y sexualizar

<sup>3</sup> En los primeros meses de promoción de su libro, una de las autoras entrevistó a Pizzicotti quien no dudó en afirmar que Wattpad fue determinante en la publicación de su historia y que, sin ello, la editorial no hubiera advertido el potencial de su proyecto.

<sup>4</sup> Decidimos trabajar con esta categoría porque asumimos una perspectiva epistemológica que parte de la experiencia de los actores para construir saberes y no pretende aplicar conceptos indistintamente a su contexto. A su vez, entendemos que los géneros literarios son históricos, variables y se terminan de construir en su apropiación.

a sus compañeras es habitual. Cansada de esa situación e inspirada en la trayectoria de su madre (quien de joven resultó ser muy rebelde), Vivian empezó a hacer un *fanzine* al que tituló como el libro y repartió por el colegio de forma anónima. De esa manera, buscó generar conciencia y empatía con sus compañeras, logrando tejer una red que finalmente puso en cuestión el privilegio de sus compañeros varones.

Por su parte, tanto *Heartstopper* como las historias que se compilan en *Todas nuestras noches* se centran en narrar romances cuyos protagonistas son personas jóvenes que pertenecen a la comunidad LGBT+. En el caso de la novela gráfica *Heartstopper*, la pareja protagónica está conformada por Charlie, un joven retraído que asiste a una escuela exclusiva de varones donde conoce a Nick. Charlie es homosexual y ha sido hostigado por eso. Nick es un joven que aún “no ha salido del closet”, jugador de rugby en el equipo del colegio y quien, para su propio asombro, empieza a sentirse atraído por Charlie. De a poco, comienzan a consolidar un vínculo amoroso. También aparecen personajes secundarios pertenecientes a la comunidad LGBT+: una chica trans, un joven asexual, una pareja de lesbianas. La historia, además, pone en evidencia distintas problemáticas que aquejan a estas/os jóvenes en torno a la desigualdad étnica y racial, a conflictos intrafamiliares, a la salud mental o a trastornos alimenticios. Como en *Moxie*, la mayoría de los acontecimientos se desarrollan en la escuela y en la misma comunidad donde esta se emplaza.

*Todas nuestras noches*, por otro lado, compila distintas historias cuyos personajes se cruzan entre sí, entre un relato y otro. Aquí los escenarios van variando, pero todas las historias transcurren en Argentina. Mayormente, son protagonizadas por jóvenes, pero también aparecen personajes adultos que se vuelven centrales en la trama. Los relatos que se entrelazan refieren, en su gran mayoría, a historias de amor entre personas de un mismo sexo o a personas que en ese proceso están descubriendo su propia sexualidad e identidad.

Las experiencias de búsqueda personal, de (auto)descubrimiento que se relatan en *Heartstopper* y *Todas nuestras noches* son percibidas en una línea afín a las luchas del movimiento feminista que se ilustran en historias como *Moxie* y se asumen como centrales en la educación sentimental de mujeres y

disidencias lectoras en la Argentina post Ni Una Menos. La categoría “libro feminista” entonces incluye textos que buscan escapar de las pautas de heteronormatividad y del patriarcado. Como veremos, la publicación de esta literatura permite observar un cierto momento de un tipo de edición y de la industria cultural, con estrategias de marketing específicas que repercuten y se retroalimentan en las prácticas de estas/os jóvenes.

### **Estrategias de la industria cultural**

Estos tres libros fueron editados en Argentina, como mencionamos previamente, en VR Editoras. Entre 2010 y 2020, esta editorial publicó 157 títulos pertenecientes a literatura *young adult*, de los cuales 153 eran de origen estadounidense y los 4 restantes, de origen latinoamericano (Méndez 11). Si bien es un sector editorial caracterizado por su transnacionalización, especialmente por la traducción de obras anglosajonas, la publicación de autores de América Latina ha crecido en estos últimos tres años. En particular, se editaron libros de jóvenes *bookfluencers* de Argentina como Victoria Resco, Malena Hehn y el citado de Maxi Pizzicotti.

Esta editorial se creó en Argentina en 1994 y, recientemente, amplió su distribución a España y a varios países de habla hispana de América Latina (México, Uruguay, Paraguay, Perú, Venezuela, Panamá, Salvador y Nicaragua). Por este motivo, las traducciones son pensadas en función de su amplia circulación e incorpora modos de hablar “neutrales” para denominar objetos y el uso del “tú” como segunda persona. Este punto generó tensión entre Pizzicotti y la editorial en el proceso de edición de su primer libro. “En un inicio, me habían dicho que tenía que estar en neutro y yo dije que no me interesaba publicarlo en neutro porque prefería que el libro fuera auténtico y que sostenga la cultura”, contó el joven escritor en una entrevista realizada por una de las autoras de este artículo (M. Pizzicotti, comunicación personal, 30 de agosto de 2021). Escribió todo el libro “en argentino”, según sus palabras, es decir, con sus formas de hablar locales y con el “vos” como segunda persona. Luego, la editorial lo cambió a un español “neutro” para favorecer su venta internacional. Si bien

esta adaptación molestó a Pizzicotti, entendió que era una oportunidad para ampliar la circulación de su obra.

*Todas nuestras noches*, así como *Moxie* y *Heartstopper*, se publicaron, como hemos dicho en apartados anteriores, en un momento sociopolítico en el que las discusiones en torno a las dimensiones sexogénicas ocupaban la agenda pública y política. También, se ubican dentro una tendencia transnacional de la literatura *young adult* de incorporar personajes LGBT+, especialmente, en las historias que se clasifican como “realistas”. En particular, en Argentina, hasta diciembre de 2021, se registraron 108 libros con representación LGBT+, de acuerdo con la *Base de datos de representación y diversidad en la literatura juvenil disponible en Argentina*<sup>5</sup>. De ellos, 73 títulos (67,5%) cuentan con algún tipo de representación en relación a la orientación sexual y 19 (17,5%), con algún tipo de representación en relación al género. De todos esos libros, no se registró representación LGBT+ previo al 2012 (Méndez 13).

Los tres libros que seleccionamos se clasifican dentro de la categoría “realismo” de VR YA. *Heartstopper* y *Todas nuestras noches* están incluidas, a su vez, en una subcategoría que es “realismo-diversidad”. El sello editorial apela a esta clasificación al momento de su presentación social. En el caso de *Todas nuestras noches*, agregan *hashtags* como “sexualidad”, “diversidad” y “LGBT” en las publicaciones de sus redes sociales. También, copian fragmentos del libro con el subtítulo “orgullo”. La saga *Heartstopper*, por su parte, es presentada como una historia de romance y diversidad. En la cuenta de *Instagram* de VR YA Argentina, se incluyen *hashtags* como “libros de romance”, “amor”, “diversidad” y “LGBT”, a la vez que se agregan *emojis* de arcoíris y de la bandera del movimiento LGBT+. Para el Día Internacional del Orgullo LGBT, se hizo una publicación especial con una fotografía de los protagonistas de la novela gráfica dándose un beso y la descripción “Estamos orgullosos de ser quiénes somos, de amar libremente, de vivir sin prejuicios” (VR YA, “Estamos orgullosos”).

---

<sup>5</sup> Esta base de datos fue creada por dos jóvenes *bookfluencers* y trabajadoras del sector editorial. Es colaborativa y tiene el objetivo de relevar la representación LGBT+ (de género y orientación sexual), étnica, religiosa, de discapacidad y neurodiversidad, presente en la literatura juvenil editada en Argentina.



Publicación de VR YA Argentina en *Instagram*, 28 de junio de 2023.

Su éxito, acrecentado por la adaptación audiovisual de *Netflix*, impulsó a que la editorial decidiera lanzar la traducción al español del quinto tomo de la saga en simultáneo con su publicación en Inglaterra. Al hacer el anuncio, Melisa Corbetto resaltó las “satisfacciones” que *Heartstopper* le dio como editora y como lectora. Dice al respecto de la selección de este título y la incorporación al catálogo de VR YA:

Hace algunos años nos encontramos con una historia que hoy por hoy es bastante conocida, pero en ese momento la mayoría de nosotros no había escuchado de ella. En cuanto le echamos un vistazo, supimos que teníamos que publicarla. Sabíamos que era una historia importante, super sensible y, por sobre todas las cosas, un “VR de pura cepa”, que tenía todo lo que queremos transmitir (VR YA, “Un VR de pura cepa”).

En línea con estas estrategias, *Moxie* es asociada al universo de sentido del movimiento feminista. Es presentado como un “libro revolucionario” (VR YA, “Cuando fuimos”, s.p.) y acompañado por corazones de color violeta –asociado con la lucha feminista– y de color verde –en alusión a los pañuelos que representaban la Campaña por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito en Argentina–. También, se incluyen *hashtags* como “mujeres”, “feminismo”, “poder” y “empoderamiento” y se interpela a una lectora joven empoderada: “A ver, chicas del empoderamiento femenino, ¿conocen el significado de MOXIE?” (VR YA, “A ver

chicas”) Para el Día Internacional de la Mujer en 2019, la cuenta de *Facebook* de la editorial realizó una publicación especial que retomaba la estética del libro y destacaba la “fuerza revolucionaria” que constituyen las mujeres (VR YA, “Mujeres”):



Publicación de VR YA Argentina en *Facebook*, 8 de marzo de 2019.

La sede en México también apela a los mismos recursos y construye una línea de continuidad entre la lectura de la novela y la lucha feminista. La consigna “Léela y únete a la pelea” se incluyó en algunas piezas gráficas diseñadas para su promoción, buscando interpelar a las lectoras jóvenes.



Publicaciones de VR YA México en *Facebook*, 23 de mayo y 28 de junio de 2018 respectivamente.

Este tipo de producciones masivas para jóvenes se desarrolla de manera transmedial, del libro a la pantalla. En este marco, la industria audiovisual también se hizo eco de la agenda de género e incluyó la identidad de género y la diversidad sexual como temas. Silvina es *manager* de Diversidad, Equidad e Inclusión en Contenidos para la sede latinoamericana de una empresa audiovisual internacional. Como responsable de la curaduría de contenidos producidos por dicha empresa, su tarea es asegurarse de que haya un tratamiento respetuoso a nivel narrativo y visual de personajes y tramas.

Según su mirada, los grupos minoritarios han sido subrepresentados o mal representados en las producciones masivas. “Estamos en un proceso de entender que las formas de representar la realidad o el mundo en los consumos culturales no era, en general, la correcta” (Silvina, comunicación personal, 7 de julio de 2023)<sup>6</sup>, aseguró en la entrevista realizada para este artículo. “Había una ‘selección’ del tipo de persona que debía aparecer. Esta selección siempre era de personas con bellezas hegemónicas, sin discapacidad, de un mismo color de piel, mismos cuerpos. Esto está empezando a cambiar” (Silvina, comunicación personal, 7 de julio de 2023), continuó diciendo. Reconoce que el desarrollo de nuevas narrativas es contemporáneo a los procesos sociales que se están dando en Latinoamérica y que recoge las particularidades de cada país, esto es, no se genera de manera homogénea y unilateral.

Lo veo diferenciado según la temática de diversidad y el país. Por ejemplo, los temas de la comunidad negra tienen un desarrollo grande en Brasil y quizás en Colombia, pero no en Argentina. En temas de género, Argentina es pionera, a partir de 2015 se puede ver que empiezan a aparecer tratamientos diferentes de los vínculos afectivos. Chile se sumó y ahora un poco más México, pero en otros países están bastante atrás. La comunidad indígena en Argentina no está tan desarrollado, pero sí en México (Silvina, comunicación personal, 7 de julio de 2023).

---

<sup>6</sup> A pedido de las entrevistadas, decidimos preservar sus identidades y lugares de trabajo, por lo cual mencionamos únicamente sus nombres de pila.

Ayelén tiene treinta y dos años, es mexicana y vive en Argentina desde los quince. Es licenciada en Periodismo y trabajó como analista de diversidad e inclusión para Argentina en el equipo de Silvina. Allí, estuvo a cargo del área de género. Actualmente, se desempeña en la planificación de contenidos para una plataforma de *streaming*. “Una pregunta que siempre nos hacen es ‘¿por qué no hay protagonistas LGBT en las series?’ Desde hace un par de años empezaron a surgir y surgen desde lo que los adolescentes van expresando y sintiendo” (Ayelén, comunicación personal, 12 de junio de 2023), dijo en la entrevista realizada por las autoras. “Si uno no evoluciona en lo que muestra, el contrato entre lector y escritor no va a llegar nunca porque se está buscando una realidad forzada, queremos mostrar un mundo perfecto cuando no lo es” (Ayelén, comunicación personal, 12 de junio de 2023), agregó luego.

En este sentido, hay una articulación entre los intereses de las/os jóvenes y la dimensión económica de estas empresas transnacionales que analizan tendencias y crean estrategias de *marketing* para maximizar su rentabilidad. Las y los editores así como las curadoras de contenido de las plataformas que adaptan las historias del papel a la pantalla impulsaron cada vez más obras que reconocen derechos y amplían las representaciones de los personajes. Es decir, no sólo tienen en cuenta las políticas de cada una de las empresas, sino también las nuevas agendas juveniles para decidir cuáles son las producciones que desarrollarán y cuáles las que desestimarán. Asimismo, retoman parte del universo de sentido de las/os jóvenes para promocionar esas producciones en sus redes sociales. Aun así, por el afán de tener una circulación amplia por Latinoamérica, recurren a formas de hablar “neutrales” que no son tan comunes para algunos países como Argentina, lo que genera algo de distancia con la narración y resistencia entre los autores jóvenes como mencionaba el propio Maxi Pizzicotti. En esta dualidad, se les asigna “un gran poder” a las juventudes por ser consideradas las impulsoras de transformaciones sociales en materia de género y diversidad a la vez que se retoman sus temas de interés como parte de una “tendencia” que generaría mayor rentabilidad a la oferta de estas empresas. Detengámonos, a continuación, en la perspectiva de las/os jóvenes que se apropian de estas producciones y buscan sentirse representadas/os en ellas.

## Lecturas y lectores

Hasta aquí, hemos descrito el contexto en que estos libros aparecen y cobran relevancia al calor de los avances del movimiento feminista; también, abordamos el posicionamiento de las editoriales con respecto a estas lecturas y el de la industria audiovisual que adapta las historias del papel a la pantalla. A su vez, hemos enunciado que estos textos son centrales en la conformación de las subjetividades de las juventudes contemporáneas, en particular, de mujeres y disidencias. Ahora bien, ¿qué significa esto? ¿Por qué se valora la diversidad?

En la edición de la FIL de Buenos Aires de 2023, en el encuentro de *Bookfluencers* que dio cierre a las actividades de la Movida Juvenil, se organizó un panel especial para conversar en torno a la “Diversidad, equidad e inclusión en los libros”. Ayelén, una de nuestras entrevistadas para este artículo, participó de dicho panel junto a otras *bookfluencers*, editoras y autoras de literatura juvenil. En una de sus intervenciones destacó que el contexto es positivo con relación a este tema y que ha habido cambios significativos al respecto en los últimos años. “Imagínense si *Crepúsculo* hubiera sido sobre Edward gay” (Ayelén, comunicación personal, 12 de mayo de 2023), comentó frente a un auditorio que rio frente a este comentario y coincidió mayormente en advertir que en esta historia de vampiros se muestra un “romance tóxico” con una dupla protagónica encarnada por jóvenes bellos, heterosexuales y hegemónicos. En comparación, *Heartstopper* aparece como un libro con el cual “los adolescentes se pueden identificar con ese tipo de romance. Es bueno verse reflejado en la literatura. En ese contrato del lector con el autor, sentirse identificado y verse en las páginas del libro, te hace sentir maripositas adentro” (Ayelén, comunicación personal, 12 de mayo de 2023).

Los lectores y, en especial, las lectoras valoran esa posibilidad de identificación y de representación que otorgan estos libros. Otra de las jóvenes del panel lo enunció en términos de visibilización: “es visibilizar y entender que existe porque lo que no se ve, no existe y queda invisibilizado por todo el mundo que lo consume” (G. Casta, comunicación personal, 12 de mayo de 2023). A su vez, coinciden en destacar que esta posibilidad de verse y sentirse identificadas/os no tiene solo que ver con

cuestiones de género o enmarcadas en las luchas del movimiento LGBT+, sino que en los libros que leen también “hablamos de culturas, de cuerpos, de religiones, de discapacidades, es muy amplia la gama a la hora de hablar de inclusión” (G. Casta, comunicación personal, 12 de mayo de 2023). En línea con esta última cuestión, hay una valoración hacia los libros *young adult* y el modo en que abordan estas temáticas “tabú” porque consideran que fueron los sellos que publican libros para jóvenes los primeros en advertir que había que trabajar en una dirección por mayor diversidad e inclusión.

Este reconocimiento no tiene directamente que ver con un supuesto carácter “bueno” o “malo” de las lecturas, sino con el modo en que pueden encontrar elementos de identificación en ellas. Volvamos al caso de *Moxie*. En las cuentas de *TikTok* destinadas a compartir lecturas, es habitual encontrar ciertos cuestionamientos al libro mediante afirmaciones como: “no es la revelación literaria del año, pero no necesita serlo, está bueno igual” (@celesyloslibros, “celeste trata de encontrar”, 47s). Ahora bien, esta historia no es central para sus lectoras por su carácter literario, sino porque “es un libro que te lo acordás cuando lo terminas, no se pierde en el montón” (@victoria.resco, “Por qué ni saben”, 23s) y eso tiene que ver con que: “(el libro) te muestra la esencia del feminismo en sí, que al fin del día es mujeres apoyando a mujeres, y eso es lo más increíble del mundo. No es que te dice: tenés que pensar esto, y tal y tal cosa. No, o sea, te da lo que significa el feminismo y vos después haces tu vida” (@america.vespucia, “Si quieren una reseña”, 30s).

Desde este lugar, estas historias que inspiran, estos libros con una “carga social bien marcada” permiten no solo encontrar marcos de referencia para los sentimientos que atraviesan sus lectoras/es, sino que también operan como una plataforma que permite el encuentro con otras y otros seguidores de estas historias. Se crean entonces “comunidades”, espacios en los que poder entablar conversaciones en torno a ciertos temas y en los que sentirse seguras/os y libres para abordarlos, como lo muestra, en una línea similar, Prego-Nieto para el caso de los *fandoms* y el feminismo en un trabajo a mayor escala, o Spataro en su estudio empírico con mujeres fanáticas del cantautor Ricardo Arjona. Estos trabajos, así como otro de Spataro junto a Felitti en el que analizan los modos de circulación y apropiación de la saga

*Cincuenta sombras de Grey* en Argentina (Felitti y Spataro), ilustran la centralidad que los consumos culturales, entre los que se incluyen libros de circulación masiva, tienen en la conformación de las subjetividades y las sensibilidades contemporáneas de sus usuarios/consumidores.

Otro aspecto al que cabe referir en relación con estas lecturas tiene que ver con cómo la producción de estos textos y cómo el encuentro de historias que abordan temáticas en torno a la diversidad, la equidad y la inclusión inspiran a sus lectoras/es a escribir sus propios libros. Mencionamos antes cómo las personas que participan de la comunidad de *bookfluencers* tienden a interesarse por seguir una carrera vinculada a la producción de libros, llegando, en algunos casos, a ser escritoras/es. La posibilidad de leer textos comprometidos socialmente y, en particular, “feministas” también opera como una puerta de acceso a seguir abordando estos temas. En el marco de la misma charla de la FIL que mencionamos previamente, una de las expositoras comentó:

Me gusta cuando uno lee los libros y ve las notas del autor cuando dice: yo me inspiré en mi propia experiencia, yo no tenía estos libros con los cuales podía yo identificarme y verme reflejado por eso escribí sobre este personaje gordo, sobre este personaje con autismo, sobre este personaje con alguna discapacidad... Y son estos autores en los que nosotros mismos nos vamos a convertir si llegamos a ser escritores (S. Mascaró, comunicación personal, 12 de mayo de 2023).

Tal fue el caso de Maximiliano, por ejemplo, quien escribió *Todas nuestras noches* inspirado por lo que veía en su vida cotidiana y sus experiencias como un joven que emigró de un pueblo pequeño y ahora reside en una gran ciudad, pero también a partir de la lectura de estos libros “para jóvenes”.

La buena recepción que tienen estas historias no se encuentra exenta de críticas. “Hay que empezar a enfocarnos en otros temas como en la pobreza ¿Por qué no se ven reflejadas temáticas de pobreza en la literatura juvenil?” (B. Hernández, comunicación personal, 19 de junio de 2019), se pregunta una de las integrantes de la comunidad de *bookfluencers* y de la Movida Juvenil. La demanda por más inclusión y por mayor cantidad de temas no se acota a la diversidad sexogenérica. En esto las/os

jóvenes se reconocen como pioneras/os tanto por lo que exigen a la industria cultural como por lo que ellas/os mismas/os escriben. Los libros feministas, en particular, y los libros juveniles, en general, ocupan así un lugar clave para sus lectores al romper con ciertos estereotipos y ofrecer narrativas más inclusivas, en el amplio sentido de la palabra. Sobre esa base, permiten activar procesos de identificación y representación al tiempo que generar comunidades asumidas como espacios seguros para quienes las conforman.

### Conclusiones

A lo largo de estas páginas, nos preguntamos cómo se sedimentan modalidades específicas del ser juvenil a partir de la apropiación de consumos culturales en la Argentina post Ni Una Menos. Algunos libros, por su dimensión “comercial”, suelen ser encasillados como “mala literatura”. Esta clasificación obtura la posibilidad de ver la significancia que estas historias tienen en la educación sentimental y en formas de activismo que despliegan sus lectoras/es. Aun cuando son libros que no se clasifican a priori como “políticos”, sus editoras/es y sus lectoras/es los apropian de forma “militante” y encuentran en su lectura formas de politización vinculadas especialmente con la agenda de género. Es por ello que en este trabajo nos hemos corrido de posicionamientos normativos para estudiar la lectura y hemos optado, por el contrario, por reponer las tramas en las que determinados libros “con una carga social bien marcada” se producen, se ponen en circulación y son apropiados por las/os jóvenes, atendiendo no solo a lo que se dice respecto de los libros, sino también observando lo que efectivamente se hace con ellos.

Si bien, como refieren las/es lectoras/es, textos como los analizados en este trabajo no suponen un *boom* editorial, como fue hace ya más de dos décadas la publicación de la saga *Harry Potter*, sí se trata de un segmento en crecimiento que, desde hace ya varios años, se mantiene relativamente estable en medio de una crisis del sector. La publicación de libros para jóvenes y escritos por jóvenes es un fenómeno global (o al menos occidental) que se entrama con otros consumos culturales, como películas y

series, dotando de características específicas su circulación en la región de Latinoamérica.

En ese marco, como vimos, hay temáticas que se abordan en estos libros cuyo tratamiento es más amplio y representativo que otras, en término de sus propias/os lectoras/es. No es casual que aquellas cuestiones vinculadas a las luchas de las mujeres, disidencias y la creciente presencia de personajes LGBTQ+ en las historias para jóvenes tengan lugar en un escenario signado por el avance de la “cuarta ola” del movimiento feminista y de la “juvenilización” de sus demandas. Ahora bien, como mencionaban las entrevistadas, que haya una mayor diversidad y representación en ciertas temáticas no implica que el tratamiento sea homogéneo en todos los países de Latinoamérica –hay diferencias significativas en la región– ni que se hayan transformado todas las narrativas dado que se siguen reproduciendo algunos ideales “patriarcales”, “tóxicos” o de desigualdad. Asimismo, hay temáticas, como la dimensión de clase, que aún merecen un mayor tratamiento en estos libros de acuerdo con las voces de sus propias/os lectoras/es.

La forma en que estos libros *young adult* son presentados y puestos en circulación –retomando valores y luchas de la generación a la que se dirigen– nos invita a pensar en las dinámicas actuales del mundo editorial. Es decir, analizar el caso de VR YA puede contribuir a observar este sector editorial particular, altamente concentrado y transnacionalizado, y en una escala mayor, la edición de los grupos comerciales. Lo trabajado acá nos arroja algunas pistas en este sentido: se seleccionan títulos que integren las políticas editoriales y las tendencias del mercado, las novelas se inscriben en un marco más amplio de transformaciones sociales contemporáneas y las posiciones dentro y fuera del mundo editorial son cada vez más porosas porque estas/os jóvenes pueden ser, en distintos momentos, autoras/es, editoras/es, promotoras/es y/o lectoras/as.

Por otro lado, a partir de los modos en que son apropiados, podemos afirmar que estos libros resultan claves para comprender las experiencias vitales de las/os jóvenes. Es decir, podemos encontrar en ellos un modo de acceder a las sensibilidades juveniles y observar cómo se trama la lectura con procesos de politización a partir de los usos del libro. Atender a estos *usos*, del modo en que DeNora lo plantea para el caso de la música, resulta

decisivo ya que allí se revela su carácter performático y un modo de habitar el presente. En sus vidas cotidianas, estas/os jóvenes lectoras/es se sintieron interpeladas/os en su condición de género por el movimiento feminista y buscan poder identificarse con los personajes de las historias que leen. Es decir, que los protagonistas tengan sus mismos intereses y que se aborden con una perspectiva crítica la construcción de la subjetividad, el género y las relaciones sexoafectivas. A su vez, encontraron en estos libros y en las tramas de sociabilidad que se gestan alrededor de ellos, un modo de activismo que no se manifestó en otros espacios tradicionalmente políticos, como agrupaciones partidarias u organizaciones sociales. Fue el mercado, en este caso, quien articuló esta representación.

Por lo dicho, la lectura de estos libros resulta clave para tejer comunidad con otras/os de su generación, para encontrar referencias y representaciones que contribuyen al proceso de biografización e, incluso, como una llave de acceso para pensar caminos laborales que se gestan en este mismo escenario de avances y luchas sociales. Atender a los usos de la lectura y, en particular, de estos “libros feministas”, entonces, resulta central para la comprensión de las experiencias de politización y de educación sentimental de sus lectoras/es.

### **Bibliografía**

Albarello, Francisco; Arri, Francisco y García Luna, Ana Laura. *Entre libros y pantallas: los booktubers como mediadores culturales*. Buenos Aires, Ediciones Universidad del Salvador, 2020.

america.vespucia [@america.vespucia] “Si quieren una reseña más detallada, está en mi instagram” [Video]. *TikTok*, 3 de mayo de 2021. <https://www.tiktok.com/@america.vespucia/video/6961894640387738886?q=%23moxie%20libro&t=1687380953324>

boyd, D. *It's complicated. The social lives of networked teens*. London, Yale University Press, 2014.

celesyloslibros [@celesyloslibros] “Celeste trata de encontrar un estilo de video parte mil”. [Video]. *TikTok*, 30 de junio de 2021 <https://www.tiktok.com/@celesyloslibros/video/6979651583563009286?q=%23moxie%20libro&t=1687380953324>

Colectivo Ni Una Menos. *Manifiesto 3 de junio de 2015*, 2015. <https://niunamenos.org.ar/manifiestos/3-de-junio-2015/>

Cuestas, Paula y Saez, Victoria. “Tecnologías digitales, comunidades virtuales y nuevas formas de leer. ¿Qué está pasando en el sector editorial juvenil en Argentina?”. *Álabe*, n°22, 2020, pp. 1-19.

Cuestas, Paula. “*Vivir los libros*”. *Exploraciones etnográficas en torno a los vínculos de jóvenes con lo literario a partir de la apropiación de tecnologías digitales* (Tesis de posgrado. Doctorado en Cs. sociales). La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2022.

Cuestas, Paula y Pates, Giuliana. “La dimensión activa, social y emocional de la lectura: un marco teórico-metodológico para el estudio de libros y lectores/as”. *Revista Amoxtli*, n.º10, 2023, pp. 1-16.

DeNora, Tia. *Music in Everyday Life*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

Elizalde, Silvia. “Hijas, hermanas, nietas: genealogías políticas en el activismo de género de las jóvenes”. *Revista Ensamble*, n° 8, vol. 8, 2018, pp.86-93.

Elizalde, Silvia. “Gender Relationships and Sexual Affection between Young People. Reflections from the Argentine Case”. *Young People in Complex and Unequal Societies. Doing Youth Studies in Spain and Latin America*, J, Benedicto, D. Rocca Rivarola y M. Urteaga (eds.). Leiden, Koninklijke Brill, 2022, pp. 237-298.

Felitti, Karina y Spataro, Carolina. “Circulaciones, debates y apropiaciones de las *Cincuenta Sombras de Grey* en la

Argentina”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, vol. 4, 2018, pp. 1-31.

García Canclini, Nestor; Gerber Bicecci, Verónica; López Ojeda, Andrés; Nivón Bolán, Eduardo; Pérez Camacho, Carmen; Pinochet Cobos, Carla y Winocur, Rosalía. *Hacia una antropología de los lectores*. México, Ediciones Culturales Paidós, 2015.

García-Roca, Anastasio y De-Amo, José Manuel. “Jóvenes escritores en la red: un estudio exploratorio sobre perfiles de Wattpad”. *Ocnos*, n° 18, vol. 3, 2019, pp. 18-28.

Garralón, Ana. *Historia portátil de la literatura infantil y juvenil*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017.

Larrondo, Marina y Ponce Jara, Camila (eds.). *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2019.

McAllister, Jodi. *New Adult fiction*. Cambridge, Cambridge University Press, 2021.

Mathieu, Jennifer. *Moxie*. Buenos Aires, VR YA, 2019.

Méndez, Florencia. *Lo personal, lo político y lo literario. Problemáticas e identidades LGBTQIA+ en la literatura juvenil* (Trabajo Integrador Final. Licenciatura en Comunicación). La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, 2022.

Natalucci, Ana y Rey, Julieta. “¿Una nueva oleada feminista? Agendas de género, repertorios de acción y colectivo de mujeres (Argentina, 2015-2018)”. *Revista de estudios políticos y estratégicos*, n°6, vol. 2, 2018, pp. 14-34.

Oseman, Alice. *Heartstopper*. Buenos Aires, VR YA, 2019.

Pates, Giuliana. “‘Te extraño, te olvido, te amo de nuevo’. La construcción del amor en la literatura juvenil argentina”. *Revista Comunicación*, n° 39, vol. 27, 39, 2018, pp. 45-58.

Pates, Giuliana. "Todos/as unidos/as leeremos". *Modos de leer. Prácticas lectoras y apropiaciones culturales en tiempos de transmedialidad*, Silvia Elizalde (ed.), La Plata, Edulp, 2021, pp. 28-52.

Pates, Giuliana. "El mercado es como la marea'. Editoriales, editores/as y literatura juvenil en Argentina". *Badebec*, n° 21, vol. 11, 2021, pp. 86-101.

Pizzicotti, Maximiliano. *Todas nuestras noches*. Buenos Aires, VR YA, 2021.

Prego-Nieto, Marta. "Estudios sobre comunidades fan bajo una perspectiva feminista. Revisión bibliográfica", 2018, pp.1-12. DOI:10.13140/RG.2.2.20638.84807

Saez, Victoria. "Experiencias de lectura en la era digital. El caso Wattpad". *Question/Cuestión*, n° 68, vol. 3, 2021, pp. 1-26.

Saferstein, Ezequiel. *¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la agenda pública*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

Sapiro, Gisèle. *Les contradictions de la globalisation éditoriale*. París, Nouveau Monde, 2009.

Schavelzon, Guillermo. "Del autor al editor: los caminos del manuscrito: seguido de" cómo hacer para ser publicado". *El mundo de la edición de libros: un libro de divulgación sobre la actividad editorial para autores, profesionales del sector y lectores en general*, Guillermo Schavelzon (ed.), Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 77-98.

Spataro, Carolina. *¿A dónde había estado yo?: configuración de feminidades en un club de fans de Ricardo Arjona* (Tesis de posgrado. Doctorado en Ciencias Sociales). Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2011.

Szpilbarg, Daniela. *Cartografía argentina de la edición mundializada. Modos de hacer y pensar el libro en siglo XXI*. Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2019.

Szpilbarg, Daniela. “Las ferias de libros como espacios de legitimación de editoriales y escritores: un análisis acerca de las relaciones entre literatura, economía y cultura en la Feria del Libro de la Ciudad de Buenos Aires”. *IX Jornadas de Sociología*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2011.

Tosi, Carolina. “La mediación editorial en la literatura infantil. Acerca de los vínculos entre libros, escuela y mercado”. *Catalejos*, n° 8, vol. 4, 2019, pp. 4-15.

victoria.resco [@victoria.resco]. “POR QUÉ NI SABEN DE SU EXISTENCIA???” [Video]. *TikTok*, 22 de septiembre de 2022. <https://www.tiktok.com/@victoria.resco/video/7145523619958033710?q=%23moxie%20libro&t=1687380953324>

VR YA [@vreditorasya]. “Cuando fuimos a Uruguay a participar del Infoblog”. [Publicación]. *Facebook*, 20 de noviembre de 2018. <https://www.facebook.com/VREditorasYA/videos/2157122987872187>

VR YA [@vreditorasya]. “Mujeres, isigan haciendo historia!”. [Publicación]. *Facebook*, 8 de marzo de 2019. <https://www.facebook.com/VREditorasYA/photos/a.561050830690337/1952864191508987/>

VR YA [@vrya]. “A ver chicas del empoderamiento femenino”. [Publicación]. *Instagram*, 30 de marzo de 2021. <https://www.instagram.com/p/CNC9SXJBMvO/>

VR YA [@vrya]. “Un VR de pura cepa” [Publicación]. *Instagram*. 9 de junio de 2023. <https://www.instagram.com/p/CtRf4LXvJ3Z/>

VR YA [@vrya]. “Estamos orgullosos” [Publicación]. *Instagram*. 28 de junio de 2023. <https://www.instagram.com/p/CuCXtItdVo/>

Zimmerman, Tegan. “#Intersectionality: The fourth wave feminist Twitter community”. *Atlantis: Critical Studies in Gender, Culture & Social Justice*, n° 38, vol. 1, 2017, pp. 54-70.